

PDM (año 2)

Núcleo 1: Cuando entréis en una casa...

Oración inicial:

«Señor, tú que hiciste el cielo y la tierra,
el mar y todo lo que hay en ellos,
concede a tus siervos
predicar tu palabra con valentía;
extiende tu mano
para que se realicen curaciones,
signos y prodigios
por el nombre de tu santo siervo, Jesús.
Amén.

Cf. Hch 4,24.29-30.

Motivación

Antes de comenzar los pasos de esta *lectio*, proponemos releer las palabras pronunciadas por el papa Francisco en la oración que tuvo lugar el 27 de marzo en la plaza de San Pedro, y en la que se pidió el final de la pandemia. Dichas palabras, ciertamente, no hacen referencia al pasaje evangélico sobre el que vamos a trabajar, pero sí contextualizan el momento de miedo y dificultad que vivimos no solo ante la pandemia, sino también ante la difícil tarea de reconstruir la vida de los afectados por la enfermedad y por la muerte; la vida de las familias; la vida laboral y social; la situación económica; la vida pastoral de las comunidades eclesiales; la vida de los más vulnerables: ancianos, niños, mujeres, migrantes, parados, etc. El Papa nos invitaba a no tener miedo, y para ello nada mejor que dejarnos iluminar por Jesucristo: estrella, ancla y timón. En Jesucristo, en su persona y en su evangelio, encontraremos las claves para leer toda la historia, y, por supuesto, también este momento en el que hemos de mantener viva la esperanza.

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?»

Señor, nos diriges una llamada, una llamada a la fe. Que no es tanto creer que Tú existes, sino ir hacia ti y confiar en ti. [...] Nos llamas a tomar este tiempo de prueba como un momento de elección. No es el momento de tu juicio, sino de nuestro juicio: el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es. Es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia ti, Señor, y hacia los demás.

Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos. La oración y el servicio silencioso son nuestras armas vencedoras.

Invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida

El comienzo de la fe es saber que necesitamos la salvación. No somos autosuficientes; solos nos hundimos. Necesitamos al Señor como los antiguos marineros las estrellas. Invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida. Entreguémosle nuestros temores, para que los venza. Al igual que los discípulos, experimentaremos que, con Él a bordo, no se naufraga. Porque esta es la fuerza de Dios: convertir en algo bueno todo lo que nos sucede, incluso lo malo. Él trae serenidad en nuestras tormentas, porque con Dios la vida nunca muere.

Tenemos un ancla: en su Cruz hemos sido salvados. Tenemos un timón: en su Cruz hemos sido rescatados. Tenemos una esperanza: en su Cruz hemos sido sanados y abrazados para que nadie ni nada nos separe de su amor redentor. [...] El Señor nos interpela desde su Cruz a reencontrar la vida que nos espera, a mirar a aquellos que nos reclaman, a potenciar, reconocer e incentivar la gracia que nos habita. No apaguemos la llama humeante (cf. Is 42,3), que nunca enferma, y dejemos que reavive la esperanza.

Abrazar al Señor para abrazar la esperanza

[...] En su Cruz hemos sido salvados para hospedar la esperanza y dejar que sea ella quien fortalezca y sostenga todas las medidas y caminos posibles que nos ayuden a cuidarnos y a cuidar. Abrazar al Señor para abrazar la esperanza. Esta es la fuerza de la fe, que libera del miedo y da esperanza.

Francisco, *Momento extraordinario de oración en tiempos de epidemia*,
(27 de marzo del 2020)

Discurso completo en:
http://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2020/documents/papa-francesco_20200327_omelia-epidemia.html

Texto para la *lectio divina*: Lc 10,1-11.

El pasaje elegido es uno de esos textos que los especialistas califican como "tradiciones propiamente lucanas"; o sea, perícopas que no tienen paralelos en los otros evangelios. Y, dentro del evangelio de san Lucas, se enmarca justo en el comienzo del viaje que lleva a Jesús a Jerusalén (cf. Lc 9,51) y justo a continuación de tres advertencias que el Señor hace sobre las disposiciones necesarias para seguirlo (cf. Lc 9,57-62).

Lo que sigue a este pasaje —y que, por tanto, también ayuda a comprender mejor su sentido—, es, en primer lugar, la recriminación que Jesús hace a dos ciudades de Galilea, Corazaín y Betsaida, por no convertirse (cf. Lc 10,12-15). En segundo lugar, el versículo en el que Jesús se identifica con aquellos a quienes envía y cómo él mismo se reconoce como *el enviado* (cf. Lc 10,16). Y, por último, se nos cuenta el regreso de los 72 de la misión (cf. Lc 10,16-24).

Se trata de un pasaje complejo, porque en él aparecen muchos detalles que hay que procurar que no pasen desapercibidos, y también porque en muy pocos versículos son muchas las cosas que dice Jesús, recogidas todas ellas por el evangelista de diversas fuentes y que él ha sintetizado.

No podemos detenernos en cada uno de esos detalles, pero sí nos gustaría destacar al menos tres:

Los 72 enviados

En Lc 9,1-6 el evangelista ha narrado *la convocación* de los Doce y cómo Jesús, después de darles *poder y autoridad sobre toda clase de demonios y para curar enfermedades*, les envió a *proclamar el reino de Dios y a curar a los enfermos*, dándoles a continuación unas pocas indicaciones sobre lo que podían llevar y cómo debían actuar.

En Lc 10,1, en cambio, se habla de los 72 (aunque hay códices y manuscritos que hablan tan solo de 70) que han de marchar *a los pueblos y lugares adonde Jesús pensaba ir después*. En la traducción española de la Conferencia Episcopal encontramos el siguiente comentario:

«La misión incumbe también a todo el pueblo de Dios, significado por los setenta y dos, número simbólico de las naciones paganas (véase Gén 10)».

Y, efectivamente, en el pasaje de Génesis 10, según la versión griega del Antiguo Testamento, se dice que el número de las naciones paganas era de 72; con lo cual es fácil pensar que el evangelista está anticipando la misión universal a la que serán enviados los discípulos después de la Pascua (cf. Hch 1,8).

«Paz a esta casa»

Los que son enviados, como casi siempre que Jesús resucitado se presenta en algún lugar, tienen que saludar con *la paz*. Algo muy característico entre los judíos y a lo que el Resucitado va a dar un sentido pleno y único: *Jesús es portador de una paz definitiva; la paz que nada ni nadie podrá arrebatarse a quien en verdad se abre a ella*.

«El reino de Dios ha llegado a vosotros»

Esta es la gran noticia que lo cambia todo. Las promesas hechas por boca de los profetas se han cumplido. Jesús, con su persona y con los signos que realiza, está manifestando que han llegado los tiempos definitivos, los tiempos de recoger la mies. Quien cree este anuncio y abre a Jesús (o a sus enviados) las puertas de su casa, tiene parte en la paz de Cristo; los que lo rechazan, se autoexcluyen de la única salvación que hay para cada hombre, para cada casa y para cada pueblo.

1 Escuchamos

- Leemos el texto bíblico.

Después de esto, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía:

«La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies.

¡Poneos en camino!

Mirad que os envío como corderos en medio de lobos. No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino.

Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa”. Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros.

Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa.

Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: “El reino de Dios ha llegado a vosotros”. Pero si entráis en una ciudad y no os reciben, saliendo a sus plazas, decid: “Hasta el polvo de vuestra ciudad, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que el reino de Dios ha llegado”.»

- Hacemos un breve silencio meditativo.
- Compartimos un breve análisis del texto.
 - Observemos esta indicación con la que comienza el pasaje: *Después de esto*:
 - ✓ Invitamos, pues, a leer Lc 9,57-62, es decir, los versículos inmediatamente anteriores a este pasaje y a los que alude en evangelista con esa expresión.
 - Nos fijamos en las acciones que lleva a cabo Jesús:
 - ✓ Designó otros setenta y dos.
 - ✓ Los mandó delante de él.
 - Nos fijamos en cómo los envió y adónde los envió:
 - ✓ Delante de él, de dos en dos.
 - ✓ A todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él.
 - Nos fijamos en lo que Jesús dice:

- ✓ La mies es abundante...
- ✓ Rogad al dueño de la mies...
- ✓ Os envió como corderos en medio de lobos.
- ✓ El obrero merece su salario.
- Nos fijamos en los imperativos, o sea, las indicaciones que Jesús da a los 72.
 - ✓ Poneos en camino.
 - ✓ No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino.
 - ✓ Cuando entréis en una casa, decid primero: “Paz a esta casa”.
 - ✓ Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan.
 - ✓ Comed lo que os pongan.
 - ✓ Curad a los enfermos que haya en ella.
 - ✓ Decidles: “El reino de Dios ha llegado a vosotros”.
 - ✓ Decid: “Hasta el polvo de vuestra ciudad, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que el reino de Dios ha llegado”.

2 Meditamos

- Sobre el hecho en sí de la designación:
 - ✓ Jesús designa a estos 72, personas diferentes a los Doce. No se nos dicen sus nombres, con lo cual podemos pensar que somos cualquiera de nosotros.
 - ✓ Van a ir delante de Jesús a todos los lugares donde pensaba ir él; son, pues, sus precursores.
 - ✓ Tendrán que ir de dos en dos. Sin fraternidad no es posible la misión.
- Sobre las imágenes que utiliza Jesús:
 - ✓ «Mies abundante».
 - ✓ «Corderos en medio de lobos».
 - ✓ «Obrero que merece su salario».
 - ✓ «Polvo de vuestra ciudad que se nos ha pegado a los pies».

3 Contemplamos

- La mies abundante de la que habla Jesús y que ha de ser recogida cuanto antes para que no se pierda.
- Al dueño de la mies que necesita obreros.
- Al Señor Jesús que designa a estos 72 y les envía a los lugares adonde pensaba ir él.
- A los 72 que se ponen en camino para cumplir con la misión a la que Jesús les ha enviado y en las condiciones que les ha indicado.
- El reino de Dios que ha llegado.
- La Paz que entra en las casas de aquellos que acogen a los enviados por Jesús.
- Las ciudades y las plazas donde reciben bien a los discípulos.
- El misterio del corazón del hombre que se resiste y se cierra, que no acoge la buena noticia de que el Reino de Dios ha llegado.

4 Oramos

Los 72 salieron a la misión con el poder y la autoridad de Jesús, el Señor, que les enviaba. Entraron en las ciudades y en las casas de las gentes para llevarles la Paz que Jesús había traído, el anuncio del Reino que ya había llegado.

Con el salmista, también nosotros queremos pedirle al Señor que nos haga experimentar que Él es *nuestra peña* y *nuestro alcázar*. Que ponga en nuestros labios las palabras adecuadas para anunciar, en estos momentos y en esta circunstancia, su justicia y su salvación, y poder contar sus muchas proezas. Que tampoco nosotros sucumbamos a los muchos peligros que podemos encontrar en los caminos, y que, en medio de las tribulaciones de la misión, experimentemos el consuelo que viene de Dios y así podamos vivir en una continua acción de gracias.

A ti, Señor, me acojo: | no quede yo derrotado para siempre.

Sé tú mi roca de refugio, | el alcázar donde me salve, | porque mi peña y mi alcázar eres tú.

Llena estaba mi boca de tu alabanza | y de tu gloria todo el día.

Mi boca contará tu justicia, | y todo el día tu salvación, | aunque no sepa contarla.

Contaré tus proezas, Señor mío; | narraré tu justicia, tuya entera.

Dios mío, me instruiste desde mi juventud, | y hasta hoy relato tus maravillas;

ahora, en la vejez y las canas, | no me abandones, Dios mío, | hasta que describa tu poder, | tus hazañas a la nueva generación.

Tu justicia, oh Dios, es excelsa, | porque tú hiciste maravillas: | Dios mío, ¿quién como tú?
Me hiciste pasar por peligros, | muchos y graves: | de nuevo me darás la vida, | me harás
subir de lo hondo de la tierra;
acrecerás mi dignidad, | de nuevo me consolarás.
Y yo te daré gracias, Dios mío, | con el arpa, por tu lealtad; | tocaré para ti la cítara, | Santo
de Israel;
te aclamarán mis labios, Señor; | mi alma, que tú redimiste;
y mi lengua todo el día | recitará tu justicia, | porque quedaron derrotados y afrentados |
los que buscaban mi daño.

Salmo 71 (70),1-3.8.15-24.

5 Actuamos

- Como el Señor también nosotros vemos que la mies es realmente abundante y que hay mucho trabajo que realizar, y, al mismo tiempo, sentimos que somos pocos. Iluminados por la Palabra que acabamos de meditar:
 - ✓ ¿Qué experimentamos que el Señor está haciendo para renovar la llamada que un día nos hizo y por la que nos muestra que sigue contando con nosotros? ¿Cómo podemos renovar la vocación y nuestro compromiso de cara a la misión para la que hemos sido designados?
 - ✓ ¿Qué sentimos que el Señor nos invita a hacer para implicar a más personas en la obra de Dios? ¿Cómo podemos contagiarlas y animarlas para que caigan en la cuenta de que el Señor también les llama a trabajar en su mies y a arrimar el hombro en la circunstancia presente?
- Los grupos de trabajo que reunió don Carlos al final del confinamiento han señalado sectores de población donde es más urgente actuar: personas mayores y dependientes, personas solas, personas sin hogar, familias vulnerables, migrantes, mujeres, personas privadas de libertad, etc.; y también se han señalado realidades y necesidades básicas que hay que atender: vivienda, empleo, garantía de ingresos mínimos, servicios sociales, alimentación, vestido, transporte, educación, salud, cuidados, relaciones, etc.
 - ✓ Jesús envió a los 72 para que fueran a las ciudades y entraran en sus plazas y en las casas de la gente para llevarles Paz y anunciarles el Reino de Dios que ha llegado. En la circunstancia presente, ¿dónde sentimos que es más necesario llevar esa Paz y el Reino que Jesús trae para todos? ¿Qué acciones (indicar al menos dos), de las muchas que han sido sugeridas, vemos que podemos asumir y en las que nos deberíamos implicar? ¿Cómo deberíamos proceder (sería bueno esbozar un pequeño plan de actuación)? Recordemos la invitación del Señor: *¡Poneos en camino!*

Dadles vosotros de comer

Carifood es una empresa de inserción impulsada por Cáritas Diocesana Madrid para «enseñar a trabajar trabajando» a personas en situación de vulnerabilidad o exclusión. El objetivo de Carifood no es la restauración en sí, ni siquiera buscar un beneficio económico; su meta es ayudar. Más de la mitad de su plantilla son personas en procesos de inserción laboral y por eso, en la crisis del COVID-19, ha creado un proyecto llamado *Dadles vosotros de comer*, con el que alimenta diariamente a unas 80 familias.

¿Qué es *Dadles vosotros de comer*?

Es la frase que pronuncia Jesús en el Evangelio de Lucas, en un pasaje en el que había muchas personas siguiéndole y pidió a sus discípulos que les alimentasen. Y, a continuación, multiplicó los panes y los peces. Nosotros no podemos llegar a todos los hambrientos de Madrid, pero sí podemos aportar nuestro granito de arena.

¿Cómo nace el proyecto?

A mediados de marzo suspendimos toda la actividad de Carifood por la irrupción de la pandemia. Surgió entonces un movimiento solidario, tanto desde Cáritas como desde el mundo de la restauración, al que nos quisimos sumar y hacer nuestro el lema de Cáritas Diocesana de Madrid, La caridad no cierra. Acabábamos además de mudarnos a unas cocinas más grandes y quisimos ponerlas al servicio de una buena causa, así que planteamos a Cáritas la posibilidad de cocinar menús diarios para personas y familias en situaciones de necesidad.

¿Cómo llegan hasta los domicilios?

Cuando planteamos el proyecto nos dimos cuenta de que, además de preparar los menús, hacía falta llevarlos a los domicilios. Para esto está Asiscar, otra empresa de inserción apoyada por Cáritas Diocesana de Madrid, en este caso dedicada a la mensajería. Sus conductores llevan las comidas acompañados por personas voluntarias, que son las encargadas de hacer un seguimiento a las familias.

Marta Palacio Valdenebro,
Comunicación de Cáritas Diocesana de Madrid
Publicado en Alfa y Omega nº 1.175 (Edición Madrid), 9 al 15 de julio de 2020, pág. 13.

Para leer el artículo completo: https://alfayomega.es/documentos/anteriores/1175_09-07-2020.pdf